
EL ULTIMO INTENTO GOLPISTA EN LA COYUNTURA VENEZOLANA

María Luisa Ramos Rollón (*)

INTRODUCCION

El pasado 27 de Noviembre, Venezuela se vio sacudida por un intento de golpe de Estado, el segundo en menos de diez meses. Si se tiene en cuenta que el país ha gozado de uno de los sistemas democráticos más estables y duraderos de América Latina, la perplejidad es aún mayor. Sin embargo, desde los últimos años se viene sufriendo una crisis política y económica que ha hecho que se tambalee este sistema de forma violenta en tres ocasiones, poniendo en evidencia la debilidad y fragilidad del sistema democrático existente desde 1958.

Las próximas páginas son un intento de realizar un análisis de la coyuntura política venezolana en la que se produjo esta última intentona. Se intentará explicar cuáles fueron los factores inmediatos por los que se produjo, su desarrollo y, lo que a nuestro juicio es más importante, sus resultados inmediatos, en especial, las elecciones locales celebradas una semana después, para apuntar posibles vías de salida de la situación de grave crisis política. Así mismo, estas páginas son un intento de tomar el pulso a la sociedad venezolana durante los meses previos a la intentona, ya que la actitud general de la población se constituyó como parte fundamental del desarrollo y desenlace de este grave episodio.

ANTECEDENTES INMEDIATOS

Cuando en la madrugada del 27 de Noviembre del año pasado 1992 se difundió la noticia del intento de golpe de Estado, a muy pocos venezolanos les sorprendió. En realidad, al menos desde un año antes, se había extendido la idea de que era muy probable que se produjera un intento de golpe de Estado. La intentona del 4 de Febrero, finalmente fallida, vino a confirmar este rumor y a difundir, con más insistencia, que volvería a repetirse. En el ambiente previo al mes de Noviembre flotaba una sensación de transitoriedad e inestabilidad, una tensión que en cualquier momento iba a estallar por algún lado. Desde Febrero los rumores eran cada vez más precisos y concretos y nadie dudaba de su veracidad. La creencia más generalizada era que el golpe se produciría en noviembre, pero incluso se llegaron a precisar varios días concretos previos al 27-N, en los que finalmente no sucedió nada.

El hecho de que el intento de golpe de Estado no constituyera una sorpresa y que estuviera tan presente en la opinión pública tiene una trascendencia que sobrepasa la mera anécdota, puesto que revela un estado de opinión marcado por una profunda crisis política y social.

Las condiciones para que tras un intento de golpe no sólo no disminuyera la tensión social sino que incluso aumentara son de muy diversa índole, pero se resumen en un agravamiento de la crisis política, social y económica, ya que la clase política dirigente no hizo ningún intento por tratar de amortiguarla, reducirla o solucionarla.

Desde el 4 de Febrero, la crisis política y económica que vive el país no ha hecho sino recrudecerse y agravarse, a pesar de los intentos de la clase política dirigente de poner en marcha una serie de medidas con el fin de evitar situaciones similares en el futuro y estabilizar el sistema, la más importante de las cuales fue la convocatoria de una Asamblea Constituyente que modificara la Constitución.

Sin embargo, parece que estos intentos eran más deseos de estabilizar la situación que medidas reales para realizar transformaciones significativas. En una situación crítica, como la que estaba viviendo el país, finalmente no se acometieron soluciones drásticas de cambio, única vía de salida de una situación excesivamente deteriorada. El desarrollo de estas medidas puso en evidencia la falta de voluntad política suficiente para llevarlas a cabo en su totalidad. Esta ha sido una responsabilidad fundamentalmente del partido del gobierno, aunque los partidos de la oposición también han tenido su parte de responsabilidad. En palabras de Gabaldón Domínguez “los partidos hasta ahora mayoritarios, o sea, Acción Democrática, los Copeyanos con CAP, los Copeyanos con Caldera y los Masistas (...) con descaro o con disimulo han dicho: No, a la Constituyente. No, a la Reforma Constitucional. No, al Acuerdo Nacional. No, a la reforma de los Partidos. No, a la despartidización de los poderes públicos. No, al proceso de descentralización. No, a los cambios que requiere el país.” (1).

Así pues, a medida que la crisis económica se fue acentuando y los efectos sobre la población en general fueron más acusados, el descontento de sectores cada vez más amplios de la población fue en aumento. La profunda interrelación entre crisis económica, deterioro de las condiciones socioeconómicas de la población, ineficiencia de los servicios públicos y desprestigio de la clase política en general fue un caldo de cultivo ideal para que cualquier iniciativa política suficientemente diferenciada de los actores políticos tradicionales, germinara.

En definitiva, la desconfianza en el sistema político y su falta de legitimidad eran tan amplias que ni siquiera la existencia de nuevos actores políticos alejados de los tradicionales (nuevos grupos electorales, movimientos sociales o partidos políticos

(*) Investigadora. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

(1) Armando Gabaldón Domínguez, *El Diario de Caracas*, 29 de Noviembre de 1992.

nuevos, como Causa Radical) tuvieron la capacidad de canalizar todo el descontento y la desconfianza generadas por el sistema. Solo así tiene alguna explicación que con unas elecciones municipales a la vista hubiera, sin embargo, un ambiente entre la población sumamente favorable al intento de un nuevo golpe de Estado, más aún teniendo en cuenta que estas elecciones municipales son el resultado de una demanda social de larga data finalmente materializada, en las que se presentaban numerosos grupos electorales y candidatos independientes de los partidos tradicionales y con un procedimiento electoral nuevo que, en teoría, permite una mayor interrelación entre candidato y elector.

Ahora bien, realmente estas alternativas no son suficientemente representativas de todos los grupos sociales ni tienen la capacidad de constituirse en alternativa real de poder. Además, a la creación de este ambiente favorable al golpe contribuyeron de manera decisiva las opiniones de los llamados notables del país, que con su actitud de feroz crítica al sistema y, en especial, a su presidente, y con su justificación de lo sucedido el 4-F, realizaron un apoyo velado a este tipo de salidas. Es el caso de A. Uslar Pietri y R. Caldera. La responsabilidad, sobre todo del primero, ha sido duramente criticada. Una de estas críticas a su actuación proviene de Américo Martín, que señala que "Uslar había levantado con todo la fuerza de su elocuencia dos hipérbolos que sin duda alimentaron la ambición de sus sórdidos cuan gratuitos alumnos. Dijo que se habían cerrado las salidas pacíficas y añadió clamando contra tales o cuales fallas del tarjetón, que el 6-12 no habría elección alguna." (2). También Aníbal Romero insiste en señalar esta responsabilidad, ya que "esta democracia tiene fallas, pero estas personas no tienen conciencia de las consecuencias de su crítica implacable y sistemática, que ha sembrado la idea de que un golpe de Estado puede ser legítimo y puede sacar al país de las dificultades en las que se encuentra.(...) Ellos siembran la semilla que produce estos frutos. La crítica de esta gente es tan implacable, tan dura, tan sistemática, que la conclusión no puede ser otra que todo está permitido para destruir esta democracia corrupta" (3).

En resumen, si bien las condiciones objetivas de base, en referencia a la grave crisis económica, política y social han sido determinantes para que existiera un ambiente de crispación entre la población, cada vez más acosada por las difíciles condiciones económicas y más decepcionada con la clase política que rige los destinos del país, no ha sido sólo este factor el que ha propiciado que existiera un caldo de cultivo apropiado para que grupos dentro del ejército se sintieran con fuerza para intentar el derrocamiento del gobierno de Carlos Andrés Pérez. La difusión de opiniones muy reconocidas y hasta ahora muy respetables, anunciando el golpe militar casi como única vía de escape, puede haber dado alas a estos grupos.

Además, desde el 4-F han incidido otra serie de factores relacionados con el anterior intento del 4 de Febrero, por lo que se puede decir que el 27-N ha sido un coletazo más de aquella intentona. Uno de los factores relacionados con el 4-F que han sido decisivos para que se repitiera un episodio similar ha sido el gran carisma adquirido por el líder de la anterior intentona, Hugo Chávez. Este, como cabeza visible y otros participantes en el golpe son militares de grado medio, con buena formación académica y gran carisma basado en su imagen de honestidad (algo tan valioso en el contexto político venezolano, caracterizado por

la corrupción generalizada). Estos factores le otorgaron una vasta confianza de amplios sectores sociales que no vieron en este militar la encarnación del espíritu militar tradicional; antes al contrario, su imagen era la de un hombre "del pueblo" (no era un alto mando) y por su formación estaba en condiciones de constituirse en alternativa a la clase política tradicional. Además, los escasos minutos que en aquella fecha le dejaron expresarse por televisión contribuyeron a reforzar su imagen de honradez y honestidad, por tres razones. En esos minutos tuvo tiempo de manifestar su oposición a los "corruptos" a los que pretendía sustituir, tener el gesto de rendirse para evitar un derramamiento de sangre (algo que cala hondo en la población después de la masacre que supuso el Caracazo) y autoinculparse como máximo responsable de la intentona. Sin duda, sobre todo estos dos últimos factores, son gestos que aunque quizá vacíos de contenido, resultan tan poco habituales en la arena política venezolana que contribuyeron a perfilar su liderazgo. Las sospechas de que detrás de esta imagen no hubiera ningún proyecto alternativo ni siquiera un discurso poco importaba cuando ya estaba creada la figura del líder. Además, su expresión "por ahora no hemos triunfado" constituía una expectativa en una coyuntura en la que las esperanzas y los proyectos de futuro apenas si existían para amplios sectores de la población.

Entre el 4 de Febrero y el 27 de Noviembre se sucedieron una serie de hechos políticos que no son más que síntomas de la profunda crisis del sistema. Hubo numerosas protestas sociales, un intento de atentado al presidente, una iniciativa de COPEI de hacer una consulta sobre la conveniencia de recortar el mandato de CAP. Quizá la espoleta del golpe fueran los sucesos de la semana del 23 al 27, en la que coincidieron la carencia de suministro del agua en numerosas zonas deprimidas (barrios) de Caracas con las fuertes inundaciones en estas mismas zonas. Las manifestaciones de protesta por esta situación y la consiguiente represión policial ejercida contra los manifestantes o la detención de uno de los máximos defensores de los derechos humanos en Venezuela son sólo una suma de hechos significativos e inmediatos que contribuyeron a crear un ambiente de crispación en la población, ambiente que los golpistas quisieron aprovechar.

En suma, si combinamos la crisis económica, la crisis de legitimidad y de confianza en la clase política y la falta de alternativas y soluciones ofrecidas por el sistema democrático existente desde 1958 por un lado, y todo lo que representaba el Movimiento Bolivariano en este contexto no es extraño que existiera un ambiente relativamente favorable a un nuevo golpe. Que este apoyo velado, explícito en algunos sectores sociales, procediera no sólo de los estratos populares, sino también de grupos sociales de clase media-alta, o intelectuales da idea de la gravedad de la crisis que sufre el sistema político.

DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Nos centramos en lo que es el desarrollo de la intentona golpista como explicativo de lo que fue su desenlace y las consecuencias posteriores que ha podido tener. La primera cuestión a determinar es la autoría del intento de golpe ya que no está tan clara, al menos hasta el momento, sobre todo en lo que se refiere a la participación en él del comandante Hugo Chavez.

(2) Américo Martín "Mentor" en *El Universal*, 4-12-92.

(3) Aníbal Romero, *El Globo*, 30-11-92

Aunque los golpistas autores materiales del intento trataron de explotar las condiciones favorables al MB2000 por parte de amplios sectores de la población y aunque sobre la participación de este movimiento no parece que haya dudas (la emisión, repetidas veces durante esas primeras horas, de un video grabado por Hugo Chávez así lo atestiguan), lo que no está tan claro es que sea este movimiento y, en concreto su cabecilla H. Chávez, el líder de la intentona. Parece evidente que participaron otros grupos. Desde un primer momento, Carlos Andrés Pérez habló de la participación de los grupos subversivos, rescoldos de las guerrillas de los años 60, Bandera Roja y El Tercer Camino. Además, esta vez los militares no eran solo de grado intermedio, sino que había un grupo numeroso de altos mandos e incluso cinco generales (grupo que finalmente consiguió huir hacia Perú). En suma, más importante que determinar si hubo una participación directa de H. Chávez, lo que interesa es conocer el grado de implicación de sectores importantes del ejército. Si el 4-F fue obra de un grupo poco numeroso, en este caso la implicación del Ejército ha sido mucho mayor, en tenor del número y graduación de los agentes implicados o huidos a Perú. Este dato tiene una importancia significativa en lo que se refiere a fracturas y divisiones dentro del ejército y los efectos que ello puede tener para la estabilización del país.

En lo que se refiere al desarrollo del suceso, parece que los golpistas trataron de aprender de los errores tácticos de la intentona del 4-F; sin embargo, no tuvieron en cuenta lo que en aquella ocasión fue favorable a sus intereses. Entonces se dijo que el intento de golpe falló porque les faltó el control de las fuerzas aéreas y de los medios de comunicación, es decir, de la televisión, hecho que les impidió conectar con los sectores populares, sin cuyo apoyo el golpe no podía prosperar. En esta ocasión, tomaron buena cuenta de esas carencias, aunque descuidaron otros aspectos decisivos y tuvieron algunos errores de cálculo que finalmente resultaron determinantes.

Como ya es suficientemente conocido, comenzaron controlando lo que consideraron sería su baza fundamental, la televisión estatal y la señal de emisión del resto de los canales. Además controlaron el destacamento militar de Maracay y la base aérea Francisco de Miranda, más conocida como La Carlota, que sirve a la residencia presidencial, situada en pleno centro de Caracas. Les fallaron piezas fundamentales, como el Fuerte Tiuna, que controla la región capital y que finalmente no se unió a las tropas rebeldes. Tan importantes carencias de carácter militar pretendieron suplirlas con una baza que habría sido decisiva: el apoyo popular. Este es el factor fundamental que explica el resultado de la intentona.

Los golpistas confiaron plenamente en el ambiente popular previo favorable al golpe. Solo así se explica que su principal y casi exclusiva baza fuera el control de la televisión. A pesar del suplicante llamamiento de los voceros de la intentona, a medida que pasaba el tiempo cada vez más desesperado, a través del canal 8, pidiendo a la gente que saliera a la calle a combatir a las tropas leales al régimen, no existió entre la población un respaldo a este llamamiento.

¿Por qué en un ambiente que parecía reflejar un importante apoyo popular a una salida golpista de la crisis, cuándo ésta llega no se manifiesta? Esta pregunta no sólo nos la hacemos nosotros,

sino que incluso el comandante Chacón del MBR-200 declaraba a la agencia de noticias Reuter: “Yo no entiendo lo que le pasa a la gente; se quejan, protestan y ayer que era el día no salieron a la calle” (4). Sin embargo, consideramos que hay muchas explicaciones por las cuales no hubo apoyo popular para estos golpistas, que se pueden englobar en dos bloques; uno, que el ambiente no era tan favorable a una salida de este tipo como se quiso hacer creer y otro, que el desarrollo de los acontecimientos de ese día trastocaron el posible apoyo que podía recibir de antemano la idea de una intentona golpista.

En primer lugar, no parece que el apoyo a una salida golpista a la crisis fuera tan extendido como en los días previos se pensaba. Es cierto que había (y sigue habiendo) un descontento generalizado de la población por el deterioro progresivo de las condiciones económicas, sobre todo entre los sectores más marginales, por el comportamiento de los diferentes actores políticos, fundamentalmente los partidos, descontento que ha tomado la figura de Carlos Andrés Pérez como causante de todos los males que sufre el país. Es cierto que hay una demanda amplia de cambios sociales, políticos y económicos para superar esta situación de crisis. Sin embargo, inferir de estas condiciones que el apoyo popular a una salida violenta va a ser amplio es demasiado reduccionista. Según el acertado análisis que realizó A. Muller Rojas “si pudieron pensar que había un interés común -el derrocamiento del gobierno- no pensaron que para lograr la agregación de intereses variados, como los presentes en una sociedad compleja, hay que ofrecer objetivos que representen ganancias concretas a los grupos especializados que se pretenden involucrar en una acción política” (5). En definitiva, había un interés común, pero el proyecto de los golpistas (o la ausencia de proyecto) no ofrecía nada a los sectores sociales a los que quería convocar.

La segunda razón fundamental, muy relacionada con esta ausencia de proyecto que ofrecer a la población, fue la imagen que transmitieron los golpistas autores de la toma del canal 8, tan diferente a la de Hugo Chávez el 4 de Febrero. Para conseguir una respuesta popular es necesario transmitir un mensaje suficientemente fuerte y esperanzador como para que la gente se arriesgue a salir de sus casas en esas circunstancias. Las dos personas que aparecieron por televisión transmitían todo lo contrario a confianza, serenidad y seguridad. Ya no sólo era un problema de que no propusieran ningún proyecto, sino que ni siquiera eran capaces de enviar un mensaje a la nación mínimamente articulado según las reglas de la sintaxis y la semántica. El contraste con Hugo Chávez era evidente, ya que no poseían ningún carisma ni tenían ninguna capacidad de conectar con sectores sociales ni de transmitir ningún mensaje esperanzador. Tampoco el mensaje grabado desde la cárcel de H. Chávez ayudó mucho: las sospechas de que carecía de proyecto e incluso de un discurso coherente se confirmaron, pues su intervención no pasó de ser una amalgama de proclamas invocando a Bolívar y de mensajes demagógicos. Tal vez si durante el 4-F se le hubiera dejado hablar no se habría creado el mito Chávez. Bautista Urbaneja indica que “cualquier duda que hubiera podido quedar sobre la profundida política de Chávez debe haber sido disipada de una vez por todas, en desmedro de ese oficial”.(6)

(4) Tomado de Américo Martín, Mentor en “*El Universal*”, 4 de Diciembre de 1992.

(5) Alberto Muller Rojas “La fuerza y la política” en *El Universal*, 4-12-92.

(6) Diego Bautista Urbaneja, “El golpe que se quedó solo” en *El Diario de Caracas*, 27-11-92, Edición especial.

Pero ni siquiera el gesto que tuvo entonces Chavez de evitar el derramamiento de sangre tuvo su continuidad en el golpe del 27-N. La violencia empleada de forma más bien gratuita por los autores de la toma del canal 8 contra sus vigilantes o contra los automovilistas que se dirigían al trabajo, asesinados sin ninguna razón táctica, mostrada por el canal no controlado, produjo que el pueblo con el que querían conectar se sintiera más identificado con estos trabajadores que con los golpistas.

El tercer aspecto que frenó el apoyo popular, probablemente el más decisivo, fue, en esos momentos, el temor y el miedo a la calle, ya que en el recuerdo de todos estaba lo ocurrido durante el Caracazo. Entonces la insurrección popular se cobró miles de víctimas y aunque el Ejército había advertido que no volvería a disparar contra el pueblo, hay suficientes fracturas dentro del mismo como para no confiar en una única afirmación, aparte de la creencia de que en esas situaciones de tensión y conflicto, tal como se supo después, las balas son las dueñas de la calle.

En definitiva, a excepción de algunas acciones aisladas, en algunos casos de bastante importancia (23 de Enero, La Vega o Catia) el apoyo popular masivo que los golpistas esperaban no se produjo. El descontento masivo contra el gobierno no fue suficiente razón para dejarse caer en brazos de un grupo que no ofrecía alternativa; el aliciente del saqueo no fue suficiente. Esas horas pusieron en evidencia que aunque con muchas fallas, era preferible el sistema vigente que el que estaban ofreciendo los golpistas.

Así, con pocos efectivos militares y la falta de su baza fundamental, tras unas horas de cruenta lucha por el control de los enclaves tomados por los rebeldes el intento resultó fallido.

CONSECUENCIAS

Las consecuencias de este episodio son de extrema gravedad. Se desconocen (¿se conocerán alguna vez?) el número de muertos pero no parece que bajen del medio millar, contabilizando el grave suceso del Retén de Catia, en el que por circunstancias poco claras murieron cientos de reclusos (7). Pero además del saldo humano, el intento de golpe sin duda ha tenido y va a tener unas consecuencias políticas trascendentes.

La primera de ellas es que ha quedado claro que si la gran mayoría de la población está descontenta con el régimen político actual eso no significa que desapruue el sistema democrático ni que opten por un sistema controlado por los golpistas. Es evidente que hay una demanda social importante de cambios esenciales del funcionamiento político y un relevo dentro de la clase política, pero todo ello enmarcado en un sistema político democrático. Este es un punto fundamental que se ha reflejado durante la intentona. Sin embargo, tampoco se ha hecho explícito un apoyo masivo al sistema. Ello significa que la crisis es demasiado grave como para dar algún viso de aprobación al ac-

tual régimen político. Manuel Caballero lo expresa de forma contundente: “los primeros creyeron que con sólo llamar al pueblo a que se echara a la calle, éste iba a obedecer y los llevaría en hombros hasta Miraflores. Pero los otros también corren el riesgo de creerse lo que repiten más por susto que por reflexión: que es una demostración de apoyo a la democracia la “presencia por ausencia” del pueblo caraqueños (...). No: ausencia es ausencia, es abstención, es lavarse las manos. El pueblo no está apoyando ninguna democracia, como tampoco lo está haciendo con ninguna dictadura”.(8)

Otro aspecto que se manifiesta como consencuencia de la intentona es la relativa importancia que adquiere el anhelo de salir de la crisis de forma pacífica: la utilización de las elecciones locales como puente de lanzamiento de nuevos actores políticos capaces de ir sustituyendo a la obsoleta y desprestigiada clase política, representada por los partidos tradicionales. En este sentido, la celebración y los resultados de las elecciones del 6 de Diciembre, menos de una semana después del intento de golpe, son la manifestación más positiva de la toma de postura de otras opciones diferentes al golpe pero también diferentes a las tradicionales.

Sin embargo, tampoco se puede ser demasiado optimista en este punto. Parece claro que los sucesos del 27-N afectaron la intención de voto de las elecciones del 6 de Diciembre. Antes de su celebración, cualquier analista podría pensar que la abstención en estos comicios disminuiría significativamente como signo de apoyo al sistema y consiguiente rechazo a salidas militares. Sin embargo, la disminución de la participación con respecto a las elecciones del año 89 ha sido muy escasa. Del 54% de abstención de entonces se ha pasado al 50% de ahora. Podría pensarse que el índice de abstención como forma de protesta tocó fondo en el año 89, pero su recuperación se prevé, a la vista de estos datos, muy lenta. A pesar de esta escasa disminución de la abstención, un 18% de los caraqueños declaró que si influyo el 27-N en su intención de votar, y hasta un 40% de los merideños. En Caracas, un 85,8% opinó que las razones que le motivaron a votar fueron el deber cívico y el apoyo a la democracia, por un 3,6% que votó por apoyo al partido o al candidato (9). Así pues, si el grado de influencia es alto y sin embargo el índice de abstención no sufrió una variación importante, parece claro que la influencia del 27-N no afectó tanto a la participación, como al contenido del voto.

Esta apreciación se confirma teniendo en cuenta los resultados. Las características más significativas son el aumento de COPEI y Causa R y el descenso de AD y el MAS. El resultado más sorprendente es el importante triunfo de Causa R en Caracas, donde salió elegido su candidato, Aristóbulo Istúriz, con un 34% de los votos. Si una semana antes las encuestas le daban una intención de voto del 5%, esto significa que su triunfo está condicionado por los sucesos acaecidos (10). Este resultado expresa, a nuestro juicio, una actitud muy positiva para la salida de la crisis, por lo que significa de decantarse por la opción pací-

(7) Ese mismo día 27 se produjo un motín en el Retén de Catia, por el cual fueron asesinados numerosos reclusos. No tenemos conocimiento de las causas por las que se inició este suceso. Según algunas fuentes podría ser una estrategia de los golpistas para crear la confusión, aunque también hay versiones de que se aprovechó la coyuntura para descongestionar la abigarrada cárcel, abriendo las puertas de las celdas para después disparar sobre los reclusos. En cualquier caso, es un hecho gravísimo representativo de la vulneración a los derechos humanos que sigue existiendo en Venezuela.

(8) Manuel Caballero, “Una vez más, yo digo: ¡No!” en *El Diario de Caracas* 29-11-92.

(9) Datos ofrecidos por una encuesta realizada por la dirección de Estadísticas Electorales de Consejo Supremo Electoral (CSE), en la salida de los centros de votación, a 1.211 electores, en Caracas y Mérida. Recogido en Rafael Delgado Osuna, “El 27-N, las elecciones y la uninominalidad” en *Revista SIC*, año LVI/nº 552, Caracas, marzo 1993.

(10) Hay que tener en cuenta la presión sufrida por esta coalición, lo que significa una cruzada de la prensa contra ellos: con esto queremos decir que este 5% de intención de voto que daban las encuestas ofrecidas por *El Nacional*, tampoco seguramente será fiable, pero es significativo.

fica y factible en el deseo de cambio de los venezolanos. Este resultado implica, así mismo, un voto de castigo al partido AD, por si acaso había alguna duda de que el no apoyo a los golpistas significaba un apoyo al gobierno del momento. El descenso de apoyo del partido AD ha sido muy importante, pasando del 39.7% de los votos en las elecciones a gobernadores del año 89 al 31.2% en las del 92. Por el contrario, COPEI aumenta su representación, aunque de forma algo menor, pasando del 31.95% del 89 al 36.4% del 92. El MAS también sufre un descenso, pasando del 17.78% del 89 al 13.28% del 92. Porcentualmente, el ascenso mayor lo tiene Causa Radical, que pasa de un 2.48% del 89 al 8.11% del 92 (11).

Estas cifras, sin embargo, muestran unas diferencias con respecto al año anterior menores de lo que el descontento social parece reflejar, por lo que se deduce que este descontento no está representado, con algunas excepciones (12), en estos votos, sino en el alto índice de abstención que aún sigue manteniéndose, incluso en las circunstancias señaladas, cuando cabría esperar una alta participación como expresión de un apoyo al sistema democrático, cuestionado tan sólo una semana antes.

RESUMEN

El último intento de golpe de Estado en Venezuela puso de manifiesto una vez más la profunda crisis que sufre el sistema político. A través del análisis de desarrollo de los acontecimientos y de los factores políticos y sociales que lo hicieron posible, la autora señala finalmente las posibles consecuencias que para el sistema ha podido tener este grave episodio.

ABSTRACT

The last attempt of coup d'état in Venezuela exposed one more time the profound crisis of the Venezuelan political system. Through the analysis of the events and the political and social factors which made possible the coup, the author shows finally the possible consequences for the whole system.

(11) Datos recogidos de José Virtuoso "Elección de gobernadores y alcalde (I)" en *Revista SIC*, Año LVI/Nº552, Caracas, marzo 1993.

(12) El importante aumento en votos de Causa R y sobre todo su triunfo en Caracas nos parece una canalización significativa del descontento de la población urbana y marginal.